

Presentación

Cerca de cuatro millones de extranjeros están hoy empadronados en España. Esta cifra supone que la población inmigrada roza, en nuestro país, el 10% del total. La proporción no es muy distinta de la que se da en otros países occidentales. Sin embargo, la peculiaridad española es que, en apenas 10 años, hemos pasado de ser emisores a receptores de emigrantes. La proporción de residentes extranjeros se ha multiplicado, desde 1995 hasta hoy, prácticamente por 10.

En términos generales, y a pesar de que el fenómeno ha sido repentino, imprevisto y de gran magnitud, la inmigración no ha provocado en España una situación social abiertamente conflictiva. Las razones de esta acogida sin estridencias pueden ser varias: desde la propia bonanza económica, que ha favorecido –y está favoreciendo– la inserción laboral rápida de las personas que llegan a nuestro país, hasta el recuerdo, no tan lejano, de la emigración autóctona, gracias a la cual, durante varios años, los ingresos de muchas familias españolas provinieron del trabajo realizado en otros países.

Sin embargo, la percepción pública de este fenómeno presenta, en ocasiones, algunos claroscuros. De manera reiterada, los españoles sitúan a la inmigración como uno de los tres «problemas» principales a los que el país tiene que hacer frente. De igual modo, consideran excesivo el número de inmigrantes en España. Y, esporádicamente, asistimos a episodios de conflicto abierto, bien sea por cuestiones religiosas, culturales o económicas.

A ello se añade un estereotipo del inmigrante no comunitario que dificulta sensiblemente la integración y, en el caso de que ésta empiece a producirse, la convierte en frágil y quebradiza. Se trata de una colección de tópicos que favorecen, a la postre, una percepción del trabajador extranjero extracomuni-

tario como alguien escasamente formado, con un bajo nivel cultural, dispuesto a trabajar a cambio de salarios inaceptables para los autóctonos e incapaz de relacionarse con otros que no formen parte de su comunidad nacional.

El presente estudio plantea una realidad que, aun siendo incipiente en nuestro país, cuestiona de principio la visión anterior, convencional y poco informada, del fenómeno migratorio. Esta realidad es la de los emigrantes emprendedores, un colectivo en crecimiento sostenido que puede ser determinante a la hora de promover la cohesión, la integración y, en definitiva, el progreso del país.

Con este nuevo número de la Colección de Estudios Sociales, la Obra Social "la Caixa" añade un elemento más de reflexión al debate público sobre la inmigración. La novedad del tema recogido en este estudio –el inmigrante empresario– da cuenta de que el debate se puede orientar aún a través de nuevos cauces y que, de él, pueden obtenerse resultados esperanzadores.

José F. de Conrado y Villalonga

Director Ejecutivo de la Obra Social "la Caixa"
y Director General de la Fundación "la Caixa"

Barcelona, abril 2007